

ENTREVISTA a Amparo Soler Leal, actriz

## "No quería hacer algo fácil en mi regreso al teatro"

### PERFIL

#### "Mis raíces están en Barcelona"

■ Amparo Soler Leal es hija de la actriz Milagros Leal y Salvador Soler, el galán que acompañaba a Imperio Argentina en "La hermana San Sulpicio". Nació mientras estos se hallaban de gira, y desde hace años, ya casada con el productor Alfredo Matas, vive a caballo entre Madrid y Barcelona, aunque es aquí, dice, donde "he echado raíces". Tal vez por eso eligió Barcelona para su vuelta al teatro, la misma ciudad donde se despidió hace quince años con "La señorita Julia" de Strindberg. Lo hacía bajo el techo de su propia compañía, con la que durante años giró por toda España con obras de Lorca, Pirandello, Sastre... Mientras tanto se ha construido una solidísima carrera cinematográfica, con títulos como "El crimen de Cuenca", "¿Qué he hecho yo para merecer esto?", "Els papers d'Aspern", "Las bicicletas son para el verano" o la serie de "La escopeta nacional".



Amparo Soler Leal, fotografiada ayer en la terraza de su domicilio barcelonés

TERESA SESÉ

Amparo Soler Leal nació en el teatro, y a los trece años lo tenía ya como profesión convencida de que ese era el terreno donde podría "crecer con mayor libertad". Creció, y hoy es una primerísima actriz que conserva intacto el gusto por el riesgo y las empresas preñadas de dificultades. Por eso, en su vuelta a los escenarios, lo hace acompañada de un autor novel, Carsten Ahrenholz, y en un pequeño espacio, la sala Beckett, sinónimo de creación y rigor artísticos, con la que, dice, se siente felizmente identificada. A partir de esta noche, Amparo Soler Leal será Amanda, protagonista de la obra del mismo título, cuya puesta en escena firma Hermann Bonnin y en la que también intervienen Miquel Cors, Jordi Dauder e Ivan Tubau. "Gracias a ellos he vuelto a encontrar ese mun-

do que sabía me gustaba tanto, pero que por aquellas cosas de la vida había perdido un poco", afirma.

-Después de tantos años, ¿sobrevive el miedo a no hacerlo bien, a no estar a la altura de lo que los demás esperan?

-Yo no quería hacer algo fácil, sino que he hecho lo que quería hacer, y eso nunca angustia. Pero, claro, momentos antes del estreno todos los actores pasamos por ese trance de no saber si estaremos a la altura de lo que esperamos de nosotros mismos. Lo he hablado con casi todos los actores que en un momento tienen una responsabilidad, como es hacer un papel protagonista, y a todos nos pasa de alguna manera. Porque la inconsciencia esa de 'salgo y ya veremos cómo sale...', eso me pasaba cuando era muy joven y hacía mucho teatro. Ahora ya no. Conforme me he ido haciendo mayor me he ido dando cuenta de la responsabilidad que tengo sobre las espaldas cada vez que salgo a escena.

-¿Cuál ha sido el mayor desafío?

-Tal vez aquí el mayor desafío sean las propias características de la sala Beckett. Tengo la gente a un palmo de la cara, y cuando estás actuando, cuando menos te lo esperas, tropiezas con unos ojos, unos pies, un bolso, unas piernas... Levantas la vista y compruebas que hay una gente que te está mirando, pero no con varios metros de distancia por el medio, sino a un palmo de tu cara. Eso me exige una concentración a la que no estaba acostumbrada, pero me gusta, merecía la pena intentarlo aunque desde luego habría sido más fácil en un gran teatro. Anoche hablaba con Flotats y me decía que él, en su nuevo montaje, también había buscado la proximidad con el público. "Amanda" también necesita esa especie de intimidad, porque está cargada de silencios, de matices, de detalles...

-Aparte de las características físicas de la sala, la Beckett tiene otras connotaciones, como es el de

un teatro de investigación, de laboratorio teatral...

-Sí, y eso me gusta. A veces trabajar en los grandes teatros es como ir a una fábrica. Aquí es imposible. Se entra por un callejón, y la gente tiene que saber exactamente adónde va. Cuando voy a París, a Nueva York... siempre acabo en uno de esos teatros donde, por ejemplo, es posible ver a Michel Piccoli. Creo en los teatros de investigación, en la necesidad de entrenar nuevos autores, y creo que los que llevamos tiempo en la profesión debemos embarcarnos en estas empresas. ¡Mujer, después de tantos años, no iba a volver con un Benavente o un Casona! No estoy aquí por motivos comerciales, sino artísticos. Y nada más ver la sala me sentí encantada, me pareció estar en Europa.

-¿Y una vez metida de lleno en la experiencia?

-Ha sido muy duro, porque el personaje ha requerido un trabajo de investigación muy serio, pero se-

guramente por eso me siento tan bien. Me lo merecía.

-El otro día, durante la presentación de la obra, comentaba que siempre había tenido una gran facilidad para actuar, pero que esa facilidad podía haberle perjudicado.

-No olvides que soy una persona bastante sensata, y a veces digo cosas que la gente no suele decir. Soy hija de actores, empecé muy joven, prácticamente de niña. Los días que no tenía colegio iba a ver a mi madre, que era la que trabajaba más, y para mí la fiesta era eso. No me dejaban sentarme entre el público, pero entre cajas podía estar un ratito mirando. Eso es una cosa que llevas en la sangre y te da luego una cierta facilidad. Igual que heredas el color del pelo o el color de los ojos, se heredan los genes del trabajo.

-Sin embargo, más que por vocación, llegó al teatro para escapar de la disciplina familiar.

-Sí, para salir de noche. Aparte de que me gustara mucho y me pareciera muy divertido, resulta que yo era

*Estrena en la sala Beckett "Amanda", de Carsten Ahrenholz, en una puesta en escena de Hermann Bonnin*

hija única y mi madre era muy religiosa. Me mandaba a colegios de monjas, quería que estudiara, y yo me sentía muy atada en casa. Empezar en el teatro era estar mezclada con chicos, fumar y hacer una vida distinta. Sí, creo que empecé para crecer en libertad, no cabe duda. Nosotros los cómicos, los actores, siempre hemos tenido otro ambiente, otra manera de vivir. Había mucha represión en aquel momento, pero también muchas ganas de hacer cosas... Entré en contacto con gente muy interesante, nos reuníamos y hablábamos de artistas que no se podían ni nombrar, como Miguel Hernández o Lorca... Pero sí, esa sensación de ser yo misma, de libertad, me hizo empezar, tal vez de forma un poco inconsciente.

-Luego, siempre ha sido una actriz poco amiga de métodos.

-Sí, soy una actriz de corazón, de sentimientos, de tripa... De cabeza también, cabeza hay que tener en cualquier cosa en la vida. No sólo para ser actriz. Es importante tener sentido de tu propia realidad.

-Hábleme de Amanda.

-Es un personaje muy bonito, lleno de contrastes, de sutilezas... Es tierna, con toda la ternura que puede tener un personaje al que le ha pasado la época maravillosa de la vida, se encuentra completamente sola y se aferra a sus recuerdos. Se enfrenta a ellos, quiere que sean como ella desea. Pero no son así, y responden de otra manera. Hay momentos verdaderamente patéticos, pero también humor, ironía, vida. ●